

Complot, especulación o muestra de coraje. Vandor y el retorno fallido de Perón en 1964

Dawyd, Darío

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de La Matanza

dawydario@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8342-7752>

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2024 / Fecha de aprobación: 1 de agosto de 2024

RESUMEN

En el presente artículo revisamos la acción del dirigente metalúrgico Augusto Vandor en el retorno fallido de Juan Perón a la Argentina en diciembre de 1964. Para hacerlo, presentamos la bibliografía que lo ubicó como responsable del fracaso, y aquella que trató de revisar esa acusación; recuperamos diversos testimonios, publicaciones periódicas y material de archivo para tratar de ubicar a Vandor en el contexto del retorno. A partir del cruce de esos materiales aspiramos a repensar algunos aspectos de la interna de ese movimiento político, así como aportar a la comprensión de las tensiones de los liderazgos dentro del mismo, durante unos años particulares del período de la proscripción.

Palabras clave: Peronismo / liderazgo / Vandor / retorno / proscripción

Plot, speculation or show of courage. Vandor and Perón's failed return in 1964

ABSTRACT

In this article we seek to understand the action of the metallurgical leader Augusto Vandor around the failed return of Juan Perón to Argentina in December 1964. To do so, we present the bibliography that found him responsible for the failure, and the bibliography which tried to review that accusation. We recovered various testimonies, periodical publications and

Para citar este artículo: Dawyd, Darío: «COMPLIT, ESPECULACIÓN O MUESTRA DE CORAJE. VANDOR Y EL RETORNO FALLIDO DE PERÓN EN 1964», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXV, n° 67, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, julio-diciembre, 2024. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.67.e0089>

archival material to try to place Vandor in the context of the return. From the intersection of these materials, we aspire to rethink some aspects of the peronism, as well as to contribute to the understanding of the tensions of the leaderships within it, during the political proscription period.

Keywords: *Peronism / leadership / Vandor / return / proscription*

1. Introducción

El retorno de Juan Perón puede pensarse en fotos. Un primer retorno, el 17 de octubre de 1945, y la foto de una movilización histórica que lo rescató de la prisión, habilitó una contienda electoral y el triunfo de una revolución en las urnas. Las tres fotos restantes refieren a retornos del exilio; de un exilio que de alguna manera se había transformado en una prisión. El segundo retorno, fallido, el de 1964, ilustrado mayormente con la foto de Perón, junto con Augusto Vandor, Delia Parodi, Andrés Framini, Alberto Iturbe y Carlos Lascano, los dirigentes que lo acompañaron en el intento, bajando las escaleras del avión en Brasil. El tercer retorno, en noviembre de 1972 ofreció otra imagen histórica: Perón y otro metalúrgico, José I. Rucci, cubriéndolo con un paraguas, rodeados de otros dirigentes. La última, del retorno definitivo, son imágenes de la violencia que prelude una tragedia nacional.

En todos esos retornos se jugaron diversos actores, sus acciones y estrategias, que la memoria, la crítica y las luchas políticas, ubicaron, quitaron, criticaron por su rol en cada una de las jornadas. En este artículo intentamos pensar el rol de Vandor en el retorno fallido de 1964, para intentar comprender a partir de allí la agencia de los liderazgos y el juego de críticas y posiciones políticas del peronismo de entonces.

El intento y posterior fracaso de 1964 habilitó en su momento la discusión acerca de las negociaciones, la falta de movilización, la necesidad de buscar el retorno por la vía insurreccional, el contexto y la conducción elegida para el operativo.

Todas esas cuestiones estaban entrelazadas: la conducción elegida para el retorno eran los líderes que encabezaban la línea de negociación del peronismo, quedando al margen quienes se habían pronunciado por un retorno con movilización en el marco de una insurrección popular. Hacia 1964 Perón se había dejado de pronunciar por el camino de la insurrección como el único posible para su regreso, y había entrevistado el contexto del gobierno de Illia como propicio para intentarlo. En 1963, a ocho años del golpe de Estado, Perón comenzó a concebir el retorno mientras en Brasil aún gobernaba Joao Goulart, y Estados Unidos recién comenzaba a acelerar su influencia en los gobiernos locales, que a partir del golpe de Estado en Brasil en 1964 se haría cada vez más efectiva. Además de la fecha, Perón resolvió que la línea negociadora y no la insurreccional condujera el operativo; es decir, el sector que había ganado las normalizaciones del peronismo, aparecía como el más fuerte, y donde Vandor era la figura más aclamada. Ese sector se inclinó por una vuelta pacífica, amparados en las múltiples declaraciones del gobierno radical acerca de que Perón podía volver, y auscultando la posibilidad entre otros factores de poder. Pero a medida que avanzaron los meses parecía cada vez más cierto que no se permitiría su vuelta, y que la misma posibilidad generaba un creciente rechazo entre aquellos factores de poder, especialmente las Fuerzas Armadas. Aún así, se resolvió seguir adelante.

Y finalmente el retorno fracasó. En los hechos fue imposibilitado porque no lo permitieron ni el gobierno radical, ni las Fuerzas Armadas, ni Brasil (ni otro país vecino), ni Estados Unidos. Si había habido negociaciones, habían fracasado; o cayeron presos de un gobierno que permitió soñar el regreso, para después cerrar todas las puertas y desprestigiar tanto a Perón como a la conducción local del peronismo, el sector más fuerte opositor a la UCRP, al que apostaban a dividir y perjudicar desde octubre de 1963.

Por otro lado, si hubo un intento de movilización, también fracasó, y sobre el mismo veremos las versiones que intentaron explicar ese fracaso.

Así, Vandor y los dirigentes de 1964 no pudieron tener la imagen feliz de Rucci, Héctor Cámpora, y el resto de los dirigentes de 1972. En 1964 se jugó la posibilidad del retorno, pero fue detenido en Brasil, y no hubo ninguna movilización que lo rescatara. No apareció la multitud que lo había hecho en 1945. De cualquier forma, a la luz del retorno de 1972, puede que la movilización no hubiera sido definitiva ocho años atrás, en caso de que el contexto hubiera permitido negociaciones más fructíferas. En una comparación establecida entre el 17 de octubre de 1945 (la movilización del pueblo, la liberación de Perón y la salida electoral), y el proceso electoral que comenzó a negociarse en 1971 (sin movilización), se puede pensar al retorno fallido de 1964, y un aprendizaje de que Perón no podía volver sólo como parte de «un acuerdo consensuado que a su vez lo limitaría a una situación de autoproscrición»¹.

En el presente artículo buscamos comprender la acción del dirigente metalúrgico Augusto Vandor en torno del retorno fallido de Perón a la Argentina. La elección del sujeto está dada por la importancia de Vandor en el juego político y sindical de esos años, especialmente desde 1964, el año del Operativo Retorno, del que fue una de las figuras más relevantes, y contemporáneo de las tomas de fábricas en el marco del Plan de Lucha de la CGT, y las normalizaciones del Partido Justicialista y de Las 62 Organizaciones.

El rol de Vandor en el Operativo Retorno fue central en las representaciones sobre aquél dirigente en particular, y sobre los liderazgos sindicales y políticos en el peronismo de entonces. Aspiramos a que el análisis de su actuación en ese operativo pueda iluminar algunos aspectos de la interna de ese movimiento político, así como aportar a la comprensión de las tensiones de los liderazgos dentro del mismo.

En la primera parte presentamos los lugares asignados a Vandor en torno del operativo, a partir de análisis o comentarios de parte de opositores, aliados y estudios críticos. Luego, vamos al contexto del retorno: primero reconstruimos el lugar de Vandor entre 1963 y 1964, y el de los variados actores al margen de la conducción local; luego

¹ Finalmente «el 17 de noviembre de 1972 distaba mucho de asemejarse al 17 de octubre de 1945, pero, caído el velo de la seguridad que el gobierno decía garantizar y quedando a la luz la privación de la libertad [...] El confinamiento emergía como expresión constitutiva de un acto impreso en los inicios del peronismo: la isla Martín García se transfiguraba en el hotel del aeropuerto, pero para revivir en toda su dimensión ese cuadro mítico del pasado aún faltaba la presencia del pueblo» (Nahmías, 2013: 61-64 y 219).

analizamos la confluencia de todos ellos con Perón en una crucial reunión en agosto en Madrid, de la que surgió ratificada la conducción vandorista y tras la cual se formó la Comisión Pro Retorno; seguidamente recuperamos la serie de diversas movilizaciones previas al retorno (tercera etapa del Plan de Lucha, visita de De Gaulle, 17 de octubre), para cerrar con las repercusiones del fracaso al interior del peronismo. La reconstrucción de la serie de negociaciones, centrando la mirada alrededor de Vandor y el vandorismo, sindical y político, nos permitirá analizar a los peronismos en pugna, las opciones de esos actores en torno del retorno (y después del mismo) y la agencia de los liderazgos.

2. El lugar asignado a Vandor

«El peronismo por otra parte sigue ligado al recuerdo de tiempos más felices, al mito del regreso que torna discutible en última instancia cualquier jefatura local. Vandor concibe entonces su maniobra más audaz: demostrar que ese regreso es imposible. De ahí nace a fines de 1964 la «operación retorno». ¿Creyó Perón seriamente que el gobierno radical lo dejaría desembarcar? Encandilado por la perspectiva, demostró que también era un mito su temor a volver, pero el saldo íntegro de la operación fue rescatado por el vandorismo: Perón no volverá» (Walsh, 1969: 171-172)

«Por haberse complotado con el gobierno gorila-radical en mantener pasivo al Movimiento Obrero cuando el General Perón inició el Operativo Retorno el 2 de diciembre de 1964» (Cristianismo y Revolución, N° 28, abril de 1971, p. 52)

Ambas referencias, escritas años posteriores al fracaso del Operativo Retorno, son centrales para la interpretación que los opositores a Vandor hicieron de aquel acontecimiento. La primera cita, de Rodolfo Walsh, encierra varios elementos: los días más felices, la vuelta de Perón, su posibilidad como amenaza a la consolidación de una conducción local, Vandor y una «maniobra» por demostrar que Perón no puede volver y alzarse con el peronismo (Walsh también habló «del fracaso de la Operación Retorno, un buzón que el vandorismo le ha vendido al general», Walsh, 1969: 41). La segunda cita, del Ejército Nacional Revolucionario (ENR), el grupo armado que se atribuyó el asesinato de Vandor, es más directa: Vandor se complotó con Illia para mantener a los trabajadores pasivos y hacer fracasar el retorno iniciado por Perón.

Sobre las interpretaciones de opositores y aliados, debemos comenzar diciendo que en los meses previos y posteriores al fracaso, los opositores contemporáneos al Vandor de 1964 hicieron especulaciones parecidas a las del epígrafe. De hecho, aquellas versiones antivandoristas de 1964 (que veremos en el cuerpo de este artículo) fueron las que sedimentaron en la representación de los opositores a Vandor, que recuperó Walsh primero, el ENR después, y de ahí en adelante tantos más. Algunos con matices (aunque

también errores u omisiones). Por ejemplo, Ricardo Roa y Dardo Cabo señalaron que Vandor convenció a Perón de volver, porque «la operación por él [Vandor] ideada y ejecutada triunfa y Augusto Vandor se convierte para la masa peronista en el hombre que trajo a Perón y por ende en su mano derecha; o bien el Retorno fracasa y se rompe el ‘mito’ Perón y entra a dirigir el Movimiento el aparato vandorista»; según su lectura, los hechos posteriores, como el plenario de Avellaneda (donde se atribuye al vandorismo la declaración de independencia respecto de Perón) demostraron su intención de hacer fracasar al retorno². En esta línea, Miguel Bonasso afirmó que Vandor ganaba sí o sí con el retorno, si lo traía, o si no lo traía a Perón³. Por otro lado, Roberto Carri escribió (anónimamente) que los dirigentes vandoristas «Con la operación retorno de 1964 buscaron desprestigiar la figura de Perón», aunque no lo lograron porque la representatividad que disminuyó fue la de aquellos mismos dirigentes encargados del operativo⁴.

Esas representaciones, del complot a la especulación, también aparecieron en buena parte de la prensa comercial durante 1964, con énfasis entre quienes insistían en ver en Vandor al liderazgo local que podía finalmente prescindir de Perón⁵. Por esta vía, posiblemente, fue impregnando en interpretaciones y análisis del período, ya en la literatura de contenido ensayístico, como en análisis históricos. Desde una vereda un tanto más neutral, se dejaba de señalar una maniobra o un complot de Vandor, para describir una especulación. Así, podemos mencionar, por ejemplo, la idea de que «Vandor se jugó a ganar a dos puntas. Si se lograba el retorno (sin ningún tipo de movilización popular) él era artífice y heredero de un liderazgo histórico. Si fallaba el retorno, perdía el “mito Perón” y Vandor se encontraba con muchas posibilidades de monopolizar, desde aquí, la conducción del Movimiento» (Casullo, 2008: 89). También encontramos este análisis en otros autores, como cuando se afirmó que fue Vandor quien auspició la Operación Retorno, cuyo «desenlace (que había venido a probar que el retorno era imposible) lo desligaba de los compromisos derivados de su lealtad personal al jefe desterrado, y le permitía por fin integrarse sin reservas del orden post-peronista, que sólo esperaba esa decisión del movimiento derrocado en 1955 para acogerlo con los brazos abiertos» (Halperin Donghi, [1996] 2005: 568). Finalmente, también se reparó en la capacidad de Vandor, el aumento de su poder tras el Plan de Lucha de la CGT y que «para no dejar dudas de que ese poder era suyo, debía probar que Perón no podía volver. Ese mismo año se lanzó una campaña anunciando el retorno de Perón [cuyo fracaso] era la prueba que faltaba para que Vandor consolidara su poder» (Amaral, 2001: 340). En un análisis centrado en el gobierno argentino durante los años del operativo, se afirmó que

² *Nuevo Hombre*, N°11, 29/09/1971, p. 5.

³ *Noticias*, miércoles 17/04/1974, p. 11.

⁴ *La Causa Peronista*, N° 9, 03/09/1974, p. 18.

⁵ Particularmente *Primera Plana*; así, podemos citar que en la época del plenario de Avellaneda recordaron el retorno fallido como comienzo del enfrentamiento entre Perón y Vandor (*Primera Plana*, N° 157, 09/11/1965, p. 17).

Vandor organizó «el retorno de Perón, con la ilusión de su fracaso», para demostrar su imposibilidad y abrirse camino «hacia el centro del poder»; Vandor, con su «experiencia y sapiencia», y su «intuición», se valió de la «dispersión del carisma» de Perón, aunque comenzó un enfrentamiento con aquél, que se profundizó con los años y Vandor pagó con su vida (Tcach, 2006: 103, 114–115 y 141–142). Por el lado de dos obras clásicas sobre las Fuerzas Armadas, tanto Potash como Rouquié señalaron la incertidumbre política generada por el retorno, la extrema inquietud militar y los rumores de golpe, pero Rouquié añadió que Vandor, encumbrado en la cima por el Plan de Lucha, con el retorno buscó demostrar que no era posible la vuelta de Perón y que por eso debía mandar en la conducción local; igualmente, el vandorismo fue culpado del fracaso y la figura de Perón recompuesta porque demostró su coraje y que no lo dejaron volver los otros (Potash, 1994: 206–207; Rouquié, 1983: 237–239).

Desde las cercanías del vandorismo las interpretaciones fueron otras. De acuerdo con el testimonio de Miguel Gazzera, dirigente cercano a Vandor en aquellos años, a pesar de que algunos afirmaban que las condiciones para el retorno no estaban dadas, Vandor insistió en seguir adelante porque con Perón en el país, o cerca (Uruguay), se produciría otro 17 de octubre; pero el retorno fracasó y solo mostró la valentía de Perón, y el «coraje» de quienes lo acompañaron, especialmente Vandor, su «audacia» y «decisión» (Gazzera, 1970: 125–129). En un registro hagiográfico sobre Vandor, elaborado por el metalúrgico Ricardo Otero, se definió al fracaso del retorno como «el punto de partida del opacamiento de la estrella de Vandor», debido a la campaña desatada por sus opositores; el fracaso del operativo fue una vergüenza nacional porque Illia apeló al Brasil para detenerlo; sin quererlo aumentó el prestigio de Perón, pero fue «un duro revés en los planes de Vandor», «un verdadero golpe bajo para Vandor» (Otero, 1971: 31–34). Más cercano en el tiempo, también dentro de una lectura positiva, Víctor Ramos señaló que la UOM preparó una comisión de recepción para Perón en Montevideo, otra en Santiago de Chile y otra en Asunción del Paraguay, esperando el desvío del avión a alguna de las tres ciudades, pero la operación fracasó porque sucedió la impensada detención en Brasil (Ramos, 2021: 212–213).

En la primera biografía de Vandor Viviana Gorbato recopiló una versión de la revista norteamericana *Time*, según la cual Perón volvería al país para «sellar un acuerdo con los radicales y dejar todo en manos de su lugarteniente», es decir, Vandor; también el testimonio de Gazzera, de que Vandor creyó sinceramente la posibilidad de traer a Perón, pero que falló el operativo; por otro lado, Gorbato cita a Jorge Antonio y la versión de que Vandor le aseguró que Adolfo Cavalli disponía de las instrucciones para movilizar en Argentina pero no se las dio al secretario general de la CGT, José Alonso; finalmente, Gorbato recoge el testimonio de Delia Parodi, miembro de la Comisión Pro Retorno, quien le aseguró que Perón fue el de la idea de volver, aún sin las condiciones dadas, y que Vandor preparó bien el operativo, que suponía una estancia de Perón en Uruguay, pero la detención en Brasil sorprendió a todos porque nunca se

detiene a pasajeros en tránsito, y eso hizo fracasar la idea de movilizar cuando Perón estuviera en Uruguay o si fuera detenido en Ezeiza, aunque (en la versión de Parodi) José Alonso recibió las instrucciones de Cavalli y nunca movilizó (Gorbato, 1992: 93–97)⁶. En otra biografía importante de Vandor, Senén González y Bosoer también recogen todas las versiones previas al Operativo Retorno (estancia en un país vecino, preferentemente Uruguay, hasta la idea de que todo era un plan para exponer a Perón y que lo maten, para así poder heredar el peronismo); asimismo, especulan sobre las órdenes dadas a Cavalli, y repasan la lucha interna en el peronismo tras el fracaso del Operativo (Senén González y Bosoer, 2009: 115–123).

Este panorama, sin ser exhaustivo, es representativo de los lugares donde se lo ubicó a Vandor en torno del retorno. La idea de sus opositores, de que desarrolló una maniobra o un complot para hacer fracasar el operativo y demostrar que el regreso era imposible (y entonces necesaria la construcción de un peronismo manejado desde el país). El relato afín, que destacó la preparación del operativo y la valentía de Vandor y el resto que lo intentó. La posición intermedia de que pasara lo que pasara Vandor podía sacar ventaja del intento. Creemos necesaria una relectura de las posibilidades de los actores en su contexto para poder desarrollar otro tipo de interpretación.

3. El avance de Vandor

Tras las elecciones de marzo de 1962 Augusto Vandor comenzó a perfilar su nombre en el peronismo. Comenzó a hacerse más conocido, y a aparecer junto con otros dirigentes sindicales y políticos que tenían una trayectoria más larga en el movimiento. Uno de ellos era Andrés Framini, el gobernador electo de la provincia de Buenos Aires, que no pudo asumir. A partir de entonces, Vandor y Framini encabezaron las estrategias de Perón para auscultar las posibilidades del peronismo, tanto en la arena de negociaciones con los factores de poder, como en la construcción de alternativas combativas, respectivamente. Ambos eran sindicalistas, Vandor secretario general de los metalúrgicos, mientras que Framini de los textiles. Tanto en el escenario sindical, como en la conducción del peronismo, en la segunda mitad de 1962 y durante la primera de 1963 se comenzaron a conocer las diferencias entre ambas posiciones.

A comienzos de 1963 se normalizó la CGT, con José Alonso como secretario general. La nueva central, a instancias de la UOM, aprobó un Plan de Lucha, cuya aplicación se espació entre 1963 y 1965. Ese Plan de Lucha también ayudó a la consolidación del

⁶ Un testimonio similar lo encontramos en un dirigente telefónico opositor de Vandor en los sesenta, quien afirmó que Vandor quiso realmente traer a Perón, para ser el segundo de él en Argentina, y que recién tras el fracaso del intento Vandor comenzó a avizorar la necesidad de una representación peronista local (McGuire, 1997: 135). Otros testimonios también afirmaron que se reservaron los detalles del operativo para que pudiera hacerse, y traer a Perón, pero eso hizo que ante el fracaso nadie en el país conociera la necesidad de movilizar, y finalmente se diera la versión de que estuvo armado para desprestigiar a Perón (Carulli, Caraballo, Charlier y Cafiero, 2000: 243–246).

liderazgo de Vandor, que en la CGT debía lidiar con posiciones de dirigentes no peronistas, menos dispuestos a llevar adelante enfrentamientos. La primera etapa de ese Plan de Lucha fue una semana de protesta que culminó con un paro general el 31 de mayo de 1963.

Pero el escenario político concentró la atención durante 1963, especialmente en la previa de las elecciones presidenciales de julio de ese año. Vandor fue central en las negociaciones por la participación del peronismo, finalmente proscrito y derrotado por el candidato radical, Arturo Illia (los votos en blanco fueron menos que los que obtuvo la UCRP). Esa primera derrota electoral del peronismo puso a Vandor en foco, y motivó cambios, dispuestos por Perón: ordenó una reorganización de los sectores políticos (a cargo de un organismo de cuatro miembros, un Cuadrunvirato, sin vandoristas, para normalizar el Partido Justicialista) y una reorganización de los sectores sindicales (a cargo de Las 62). La injerencia del Cuadrunvirato en lo sindical motivó la reacción del vandorismo, que consiguió que Perón reordene al Cuadrunvirato en un organismo de siete miembros, un Heptunvirato, con preeminencia vandorista.

Estas idas y vueltas, que respondían a reordenamientos de las fuerzas de los sectores locales que actuaban en el peronismo, auspiciados por Perón, postergaron la normalización del PJ y Las 62 para 1964. Pero 1964 también fue el año en que la CGT resolvió llevar adelante la segunda etapa de su Plan de Lucha, la de las tomas de fábricas. Además, 1964 fue el año cuando se conoció la intención de Perón de volver al país.

No era la primera vez que se ponía a circular la idea, y la versión más reciente había sido un año atrás, en la forma de visitar algún país americano (Bolivia, Brasil o Paraguay) para dictar conferencias. Esta vez llegaba en un momento en que a los organismos oficiales del peronismo (Las 62 y el PJ) les costaba avanzar con la normalización, mientras otros sectores también peronistas encaraban la suya propia, al margen y en competencia con la conducción local. El «operativo vuelta» se proponía pacífico y legal, comenzaría por la circulación de un petitorio de «las bases» dirigidos al gobierno para que tal cosa pueda darse, pero era interpretado como una versión para apaciguar a las bases mientras la reorganización estaba entre paréntesis. Sin embargo, el propio Perón afirmó desde España que volvería en 1964, y después de que Vicente L. Saadi lo confirmara públicamente, recibió una poderosa bomba en su casa, lo cual mostraba la respuesta del antiperonismo a la posibilidad de la vuelta⁷.

Avanzado 1964 Vandor fue logrando, sucesivamente, ganar en las normalizaciones tanto de Las 62, como del PJ, en ambos casos contra el framinismo (integrado también por sectores del sindicalismo «duro»). Además, el Plan de Lucha de la CGT, con las tomas de fábricas, lo había puesto en el centro de la escena política del país, criticado

⁷ *La Razón*, viernes 17/01/1964, p. 5. Hendler recopila el diálogo de Perón con Bramuglia en noviembre de 1963 como primera versión del regreso, pero que Bramuglia no difundió sino después de Saadi, en febrero de 1964 (Hendler, 2014: 50-51).

por los opositores a las tomas como figura central de un plan sindical considerado excesivamente duro. Esa era la posición de Vandor a mediados de 1964, y no fueron pocos los que señalaron que el avance de esa hegemonía aumentó los recelos de Perón (Melon Pirro, 2014: 156-166). Además, el peronismo tenía otros actores.

4. Otros peronismos

Al margen del peronismo oficial normalizado con impronta vandorista convivían otros sectores. Uno de ellos estaba encabezado por Marcos Anglada (el vicegovernador de Framini, electo en marzo de 1962, que no pudo asumir) quien aspiró a tomar las riendas del peronismo bonaerense; después del fracaso electoral de 1963 criticaron a la conducción local del peronismo y resolvieron retirarse del organismo oficial de entonces, el Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCySP). Por las ciudades donde se realizaron las reuniones del grupo de Anglada, el mismo se conoció como la línea Las Flores – Luján. Por otro lado, varios partidos neoperonistas de las provincias también se mantenían alejados del CCySP tras el fracaso de 1963; muchos de ellos lograron obtener bancas en las cámaras legislativas nacionales, y conformaron bloques de legisladores que estaban al margen del CCySP. Esos tres peronismos, el oficial, el de Anglada, y los neoperonistas, miraban al horizonte político y veían acelerarse los tiempos de la anunciada vuelta de Perón, pero también se acercaba la fecha de los comicios de marzo de 1965.

Al margen de ellos se conformaron otros núcleos. Uno de los actores más importantes fue el perdedor de la reorganización de Las 62 y del PJ, Andrés Framini, quien renunció a Las 62 y anunció la creación de un bloque llamado Agrupaciones Revolucionarias Peronistas. En la explicación de su partida cargó contra los triunfadores. Según Framini, los derrotados en la normalización de Las 62 aceptaron la derrota, pero los triunfadores la aprovecharon para llevar su influencia a las otras ramas del movimiento, buscando tallar en la normalización de la ramas política masculina y femenina, quitando armonía entre las ramas, con el posible error de formar un «partido obrero» (otra de las acusaciones contra el vandorismo, que tenía larga data); también criticó la línea dura seguida en la CGT, que supuso la posibilidad cierta de una ruptura por la partida de los Gremios Independientes, nucleamiento integrado por dirigentes no peronistas; por otro lado, negó interés en formar un partido propio, o en formar una corriente «framiniista» dentro del peronismo, porque según él ellos eran «peronistas a secas», cuyo objetivo supremo era traer a Perón en 1964, y mientras ellos estaban en esa actitud revolucionaria del retorno, los otros (vandoristas) no se sabía en qué andaban⁸.

⁸ Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires, Fondo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (CPM-DIPPBA), Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 385-397, *La Razón*, miércoles 29/07/1964, p. 5 y *La Razón*, jueves 30/07/1964, p. 5.

Ante las críticas, los miembros de Las 62 citaron a Framini para que explicara sus palabras; fue a una primera reunión, pero no volvió más. Después participó de encuentros con sectores sindicales que estaban en la oposición al vandorismo desde dos años atrás, desde el «giro a la izquierda», también conocidos como «línea dura». En una de esas reuniones, en el sindicato de Farmacia, Framini fue mucho más duro que en su carta de renuncia; según él, se sentía «más cómodo» entre los presentes, ya que él se había hecho en la lucha, no como «esos mismos señores que hoy nuevamente pretenden dirigir el movimiento, llámense Cámpora, Guardo, Cafiero, Iturbe, Jorge Antonio», o Vandor con sus «guardaespaldas armados» con los que pretendía apoderarse del peronismo, mientras «yo Andrés Framini vengo como otro soldado más a estrechar filas con ustedes para darle la verdadera pelea a quienes sean»; sobre el retorno aseguró que «únicamente peleando vamos a crear las condiciones para la vuelta del general Perón, pero en condiciones dignas, como las merece, no las condiciones tramposas del señor Vandor, Tolosa, Niembro, Castillo, Lascano, Cafiero, Iturbe, Parodi y todos cuantos en este momento dirigen, con una minoría fraudulenta, el más grande movimiento político argentino y latinoamericano»⁹.

En esos meses, febriles, de múltiples reuniones entre organizaciones gremiales, políticas, militares, juveniles y universitarias, surgieron en agosto dos agrupaciones: un renovado Movimiento Revolucionario Peronista (con Gustavo Rearte como una de sus figuras, reunía a militantes políticos y sindicales) y una novel Federación de Agrupaciones Gremiales Peronistas (encabezada por Jorge Di Pasquale, que reunió a los «duros» de Las 62). Como financista de algunos de esos emprendimientos (sobre todo cerca del MRP) se veía al regresado Héctor Villalón (al margen desde la caída del Cuadrunvirato)¹⁰. Finalmente, también en el espacio antivandorista se hacía notar el sector nacionalista que rodeaba a Patricio Kelly; éstos, además, tuvieron la iniciativa de sumar denuncias por la afición de Vandor al turf, actividad en la que estaría dilapidando los fondos de la UOM, traicionando de esa manera a la clase obrera.

Desde fines de 1963 y comienzos de 1964 también la Juventud Peronista buscó reorganizarse, tratando de unificar a todas las agrupaciones dispersas, que no lograban escapar de la influencia de los dirigentes antes nombrados. Así, se mencionaba que existían dos grandes grupos, divididos entre framunistas y vandoristas; los primeros criticaron al dirigido por Envar El Kadre, acusado de recibir financiamiento de Vandor, para movilidad, incluso para un viaje a Madrid. De cualquier forma, los sectores de la JP que unos meses atrás se habían acercado al Cuadrunvirato, no lograban imponerse en número a los otros. Todos ellos negaban públicamente que las divisiones fueran por los líderes sindicales, solo reconocían a Perón como único líder, rechazaban infiltraciones de derecha e izquierda, y aclararon que la UOM y AOT financiaron los recientes Congresos de la JP por igual: la UOM facilitó vehículos y AOT el hotel en

⁹ La Razón, jueves 30/07/1964, p. 5.

¹⁰ CPM-DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 20, folios 398-400 y folios 404-406.

Córdoba. Cuando avanzaron los meses y parecía acercarse la vuelta de Perón, las diversas agrupaciones juveniles peronistas confrontaron por las estrategias en torno de esa vuelta, que daban una muestra de sus divisiones: entrevistas con militares, en la embajada estadounidense, la formación de una comisión de las juventudes pro retorno, así como denunciaron detenciones como parte de una campaña de amedrentamiento para impedir el retorno de Perón, y su vuelta condicionada pactada con la oligarquía.

Si además de las Agrupaciones Revolucionarias Peronistas de Framini, el Movimiento Revolucionario Peronista liderado por Rearte, la Federación de Agrupaciones Gremiales Peronistas encabezada por Di Pasquale, los más de diez grupos de la juventud peronista de todo el país, consideramos también a los actores neoperonistas y de la línea Las Flores – Luján, el espacio opositor al sector oficial recién normalizado del peronismo (Las 62 y el PJ), se veía muy fragmentado y heterogéneo.

Además de heterogéneo, algunos se mostraban vacilantes. El más renombrado de ellos, Framini (quien finalmente no fue expulsado de Las 62, pero aceptaron su renuncia) sacó una solicitada negando las variadas declaraciones contra los vandoristas que había recogido la prensa, y eso puso más tensión entre quien era la figura pública más importante del antivandorismo, y los nuevos nucleamientos sindicales antivandoristas; el sector encabezado por Di Pasquale le pidió que afirme lo que había declarado, porque ellos habían sido testigos de sus críticas a Vandor, y lo llamaban a decidirse a enfrentarlo abiertamente¹¹. Poco antes, Framini también había sido criticado desde el MRP por sus vacilaciones: cuando participó en las internas que perdió con Vandor, y aseguraron que su renuncia fue tardía; también le reprochaban que en diversos congresos de Las 62 dejó pagando a los gremios de la línea revolucionaria, además de su silencio durante las elecciones de 1963, o cuando cayó el Cuadrunvirato.

5. Reunión en Madrid y formación de la comisión proretorno

Es así como, en parte como derivación del resultado de la reorganización del peronismo y sus internas, y en parte en preparación de la anunciada vuelta de Perón, los actores peronistas se fueron acomodando. Por el lado de Vandor, la prensa registró su afirmación de que Perón volvería y a las FFAA no les quedaría otra opción que dejarlo entrar¹². Fuera de la vista pública, la inteligencia policial anotó una reunión hacia fines de julio, entre Vandor, Framini, Niembro, Cavalli y Cooke; según se afirmó, leyeron una carta de Perón a Cooke para hacer «acción clandestina violenta» para posibilitar su vuelta, acordaron que fuera en la próxima etapa del Plan de Lucha, y facultaron a Niembro y Cavalli para dirigirla¹³. Poco después, en agosto, los tres sectores más

¹¹ *La Razón*, martes 04/08/1964, p. 7.

¹² *La Razón*, miércoles 29/07/1964, p. 5.

¹³ Según el informe, Niembro estaba a favor de la violencia, pero Cavalli y Cooke con dudas del regreso, afirmando que no se daría (CPM-DIPPBA, Mesa A, Carpeta 37, Legajo 174, folio 6-8).

relevantes coincidieron en Madrid y mantuvieron encuentros con Perón: vandoristas, framinitas y el MRP.

Los triunfadores de las normalizaciones viajaron a Madrid. Los visitantes fueron Vandor, Elpidio Torres, Cavalli, Julio Guillán, Izzeta, Armando Cabo e Iturbe, que se reunieron con Parodi, que ya estaba allá. Realizaron una gran reunión de dirigentes, que debatieron dos temas principales: la reciente reorganización del peronismo y el operativo retorno.

Una versión de las conversaciones en Madrid la podemos ver en el informe que un visitante envió al Comité Ejecutivo Nacional del MRP, vale decir, opositor a Vandor y alejado de Framini. Allí, entre otras cuestiones, narra las reuniones producidas una vez llegado el «equipo Vandor», quienes hablaron con Perón sobre la vuelta por la vía pacífica, le aseguraron que ya habían hablado con el gobierno y los azules, y que el plan de lucha de la CGT crearía las condiciones necesarias; según el informante, además, el «equipo Vandor» defenestró al MRP para envolver al General en las «ambiciones del “lobo”». Luego Perón mantuvo reuniones con Villalón, quien le aseguró que el regreso pacífico era imposible, pero no pudo convencerlo porque su defenestración ya había sido pedida por el CCySP, Las 62 y el partido recientemente reorganizado; así, Villalón presentó su renuncia, aunque Perón le pidió que el MRP siguiera existiendo, porque si la vía pacífica fracasaba, volvería por la otra vía; además, los necesitaba para vigilar a los «dirigentes deshonestos y desleales». Después llegó Framini, con otros dirigentes, pero ya estaba todo cocinado; criticaron a Vandor por el fraude electoral, pero también criticaron al MRP; Framini le aseguró a Perón que él manejaba a toda la masa del país, y que Vandor no tenía a nadie; de acuerdo con el redactor del informe, «Framini una vez más se muestra tan pusilánime como siempre», solo se dedicó a mostrarle a Perón su álbum de fotos, y no advertía que la defenestración del MRP también era contra el propio Framini¹⁴.

A fines de agosto volvieron los visitantes. El grupo vandorista dio a conocer una declaración de Perón fechada el 20 de agosto; en la misma, Perón anunciaba su vuelta al país, su reconocimiento de las nuevas autoridades del PJ y Las 62 (validando las internas), se pronunciaba contra el divisionismo y llamaba a acatar a las nuevas autoridades; también aclaraba que las únicas directivas válidas las comunicaba el delegado Iturbe, y desautorizaba públicamente al MRP, al semanario Compañero,

¹⁴ Acerca de la vía pacífica, el informe detallaba que «se le aseguró al General que su regreso al país para este año será posible por vía pacífica, con todas las garantías necesarias y con la anuencia de los militares azules que han llegado a un acuerdo con los dirigentes de las 62 Organizaciones. Le hacen ver que el Plan de Lucha de la CGT creará las condiciones necesarias y el sector político le anticipa que las conversaciones con el gobierno se encuentran adelantadas y serán coronadas por el éxito». Por otro lado, el informe reconocía que los «acólitos de Vandor [...] son más prácticos que nosotros en materia de difamar y mentir», y detallaba las críticas del vandorismo a los referentes del MRP; también aseguraron que sobre las internas Perón afirmó que sabía que hubo fraude, pero que él no podía hacer nada porque le llegó el hecho consumado. El informe interno fechado en Madrid el 25/08/1964 en CPM-DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo 128, Vandor CD 1, folios 70-79.

desconocía la Confederación de Agrupaciones Gremiales Peronistas, y ratificaba que Villalón y Kelly no pertenecían al peronismo¹⁵. Además, como se conoció a los pocos días, estos sectores triunfantes de las internas también obtuvieron de Perón el reconocimiento para formar una Comisión Pro Retorno, encargada de gestionar la vuelta prometida. La nueva Comisión fue integrada por quienes fueron conocidos como los «Cinco Grandes»: Vandor, Iturbe, Parodi, Lascano y Framini. Con estos nombres, Perón reintegraba a Framini en un cargo de gran relevancia, después de perder la interna y renunciar a Las 62. La decisión fue entendida de diversas formas: como el reconocimiento a la minoría que participó del comicio, por la trayectoria de Framini, para que el retorno no fuera capitalizado sólo por el sector de Vandor, o porque se había apagado su disputa con Vandor por la discutida reorganización justicialista¹⁶. Lo cierto es que se reintegraba Framini, una figura de reconocida trayectoria, que pocas semanas atrás había afirmado que ellos sí querían traer a Perón mientras el vandorismo no se sabía en que andaba, y cuya reaparición parecía querer evitar, en definitiva, que todo el operativo recaiga en el triunfante vandorismo.

Públicamente, las tareas de la Comisión Pro Retorno las encabezó Iturbe, que mantuvo reuniones con partidos políticos, y con agrupaciones peronistas para que cada una colabore desde su lugar. Sin embargo, la impronta de Vandor parecía absorber la imagen de la Comisión. De acuerdo con la versión de una revista, los framinitas afirmaban que «Perón se sentiría incómodo por el grado de control que Vandor adquirió sobre el peronismo»¹⁷ y además le habrían planteado que Vandor no quería su regreso. De Framini se afirmó que dijo que «Si no trabajamos creando las condiciones para el regreso de Perón los responsables seremos nosotros y no él de que no pueda hacerse presente en el país»¹⁸. Así las cosas, a medida que corrían los días cada sector movía sus piezas y señalaba los movimientos de los demás.

Vandor era señalado desde diversos espacios. El semanario *Compañero* (que se anunciaba como vocero del MRP) fue uno de los principales¹⁹; desde allí se lo acusó de negociar el retorno de Perón, condicionado, y encerrarlo en una jaula de oro, situación que no le saldría bien porque los militares se oponían y con Perón en el país se desbordarían las masas y sobrepasarían a los burócratas; luego, cuando avanzaron las semanas y parecía evidente que las FFAA no permitirían el regreso, señalaron que Vandor ya no sabía qué hacer, y prefería no avanzar con el operativo; como en ambos casos Vandor no apelaba a la movilización de las bases revolucionarias para crear las condiciones del retorno, sumaban otra mancha más en el traje de traidor que ya le

¹⁵ Archivo General de la Nación, Fondo Juan Domingo Perón (AGN-JDP), Caja 19.

¹⁶ *La Razón*, miércoles 09/09/1964, p. 7. Según otras versiones recogidas, Perón integró a Framini para cuidar la unidad del peronismo, o bien lo integró Vandor para darle pluralidad a la Comisión (Hendler, 2014: 132-133).

¹⁷ *Análisis*, N° 181, 17/08/1964, p. 20

¹⁸ *La Razón*, domingo 13/09/1964, p. 8.

¹⁹ Sobre *Compañero*, el MRP y el posicionamiento dentro del peronismo, véase Funes (2023).

calzaban²⁰. Desde otro lugar, Patricio Kelly también cargaba contra Vandor e Iturbe porque «quieren imponer un Perón arrodillado ante el régimen»²¹. Según la versión que la prensa afirmaba recoger de fuentes militares, el fracaso del retorno lo colocaría a Vandor (como la figura que emergió tras el Plan de Lucha) como su sucesor en el peronismo²².

6. Movilizaciones ante la inminencia del retorno

En el marco de la campaña por el retorno la conducción peronista local buscó mantener las movilizaciones aceitadas. La CGT realizó la tercera etapa del Plan de Lucha, entre agosto y septiembre de 1964, que consistió en cabildos abiertos en distintas ciudades del país, para debatir las recientes tomas de fábricas, los ocho puntos mínimos que demandaba la central, entre otras cuestiones. Por otro lado, a pedido de Perón, se movilizó para participar en la visita de Charles de Gaulle al país, y arruinar los actos oficiales del presidente francés con Illia, misión en la que participaron Vandor, muchos otros dirigentes, y militantes políticos y sindicales; estuvieron en Ezeiza cuando De Gaulle llegó al país, en el acto oficial de recepción entre la Plaza de Mayo y el Congreso, y en la visita a Córdoba (donde hubo incidentes y muchos estuvieron detenidos). El impacto de estas movilizaciones forjó que el «saldo político de la visita del presidente francés no podía ser más ingrato» (Teach, 2006: 106–109).

Perón pedía a la Comisión mostrar al peronismo en estado de movilización, pero dentro de un marco pacífico. De acuerdo con una carta a los Cinco Grandes, la idea de la pacificación nacional era esencial para posibilitar el retorno, e insistió en que el 17 de octubre se hiciera un gran acto donde se mostrara esa perspectiva para posibilitar la vuelta²³. Así, otro momento de movilización fue en torno del 17 de octubre, en un acto realizado en Plaza Once, sobre el que los organizadores afirmaron que fue el más concurrido en los últimos diez años (con pocos incidentes, atribuidos a provocaciones policiales); allí hablaron los Cinco Grandes y pasaron un mensaje grabado de Perón, donde reafirmó que la decisión de volver era irrevocable. Como en años anteriores, el acto público fue ocasión para que se manifestaran las luchas internas del peronismo²⁴; así, fue rebalsado el carácter de ritual de protesta y reafirmación de una identidad partidaria, en un momento donde la campaña por el retorno de Perón hacía más

²⁰ *Compañero*, ediciones entre junio y septiembre de 1964.

²¹ *La Razón*, miércoles 26/08/1964, p. 5.

²² *Todo*, N° 2, 08/10/1964, p. 14–16 y *Todo*, N° 11, 10/12/1964, p. 6–8.

²³ Carta de Perón al Comando de la Operación Retorno, 15/09/1964, en AGN–JDP, Caja 19.

²⁴ Para *Compañero*, mientras los miembros de la Comisión fueron abucheados porque las bases reclaman una vuelta combativa, ni pacífica ni conciliadora, hubo un «impresionante silencio cuando comenzó a escucharse la voz grabada del General Perón. El acto alcanzó en este punto su máxima solemnidad» (*Compañero*, N° 69, 20/10/1964, p. 3; véase más críticas a Vandor en torno de este acto y el preparativo de la vuelta en *Compañero*, 70, 27/10/1964, p. 3).

presente la idea de preparar al pueblo para «otro 17 de octubre» (Ehrlich, 2022: 165–168 y 171–172).

Después del acto pasaban los días y la incertidumbre crecía, y ni la Comisión ni Perón daban a conocer una fecha para su regreso, pero tampoco otro tipo de avances respecto del retorno. Hacia comienzos de noviembre los Cinco Grandes viajaron a Madrid, para arreglar con Perón la vuelta, todos juntos, en un mismo avión.

Los días que ocuparon aquellas reuniones, durante todo noviembre, fueron pródigos en especulaciones. Los comentarios eran de una guerra sorda entre la comisión pro retorno y el propio Perón para ver quien se hacía responsable si el retorno fracasaba. Esas dudas se daban en un contexto de declaraciones antiretornistas de altos voceros castrenses (incluso la amenaza de una noche de San Bartolomé y movimientos de tropas ante cada versión de que Perón estaba en camino). El presidente Illia evitaba pronunciarse sobre el asunto, después de que él y otros integrantes del gobierno habían dicho que Perón podía volver, y debería someterse a las acusaciones en su contra que tramitaba el Poder Judicial. Una versión en el peronismo fue que Perón se instalaría en algún país limítrofe (aunque ningún país estaba dispuesto a tensar las relaciones diplomáticas con Argentina), y ya con Perón cerca, se podría armar un nuevo 17 de octubre; en este caso, si fracasaba, podían culpar al gobierno radical de impedir el regreso. Pero en tanto no había novedades, los framínistas se quejaban de que Framini no se estaba despegando lo suficiente de los demás, y si el retorno fracasaba caería en la misma bolsa que aquellos.

Mientras en esos días de noviembre los Cinco Grandes preparaban el regreso de y con Perón, y la prensa los mostraba haciendo turismo en Madrid, la CGT comenzó una serie de reuniones para resolver la siguiente etapa del Plan de Lucha. Finalmente, en el Comité Central Confederal del 20 de noviembre resolvieron poner en marcha la cuarta etapa. La resolución declaró en estado de movilización a las organizaciones confederadas y delegaciones de la CGT, llamaron a realizar concentraciones en forma masiva y pacífica en zonas industriales, y en cada provincia; además, convocaron a estudiantes, profesionales y otros actores de la sociedad civil, a sumarse a las movilizaciones que culminarían en un paro nacional, cuya fecha la fijaría el Consejo Directivo de la central²⁵. En la última semana de noviembre se hicieron algunos actos y concentraciones obreras, que fueron interpretados como acciones para mantener a la masa activa ante la falta de novedades del retorno de Perón. El 1° de diciembre se levantó el acto de la CGT programado en Avellaneda, y un día después se conoció que el avión que traía a Perón fue detenido en su escala en Brasil, y devuelto a Madrid.

²⁵ DIL, Informe N° 57, noviembre de 1964, p. 29–30.

La noticia generó algarabía en el arco político no peronista²⁶. En el peronismo, generó algunas manifestaciones espontáneas, que fueron reprimidas, así como los actos y concentraciones a los que convocó la CGT²⁷. La central, finalmente, realizó una huelga general el 17 y 18 de diciembre, que no fue masiva, pero donde no faltó la acción de activistas y una violenta represión policial, con detenciones de trabajadores y dirigentes de la CGT. Estos intentos de movilización, tardíos, fueron objeto de críticas, así como a la ausencia de una gran movilización paralela al viaje de Perón. Aquí la conducción local enfrentó a las otras líneas del peronismo. Una de ellas, aunque minoritaria, sostenía la posición insurreccional que desde 1955 se había soñado como el camino revolucionario para el regreso de Perón, y que también recuperaba el momento fundacional del peronismo: octubre de 1945, la movilización del pueblo, la liberación de Perón. Podemos citar a quienes, como el MRP, estuvieron al margen del operativo y habían afirmado que la línea pacífica elegida para dirigir el retorno sería responsable si llegara a fracasar²⁸.

Además de la crítica a la vía pacífica en general, sobre la movilización fallida en particular hubo diversas versiones. Según Framini, uno de los miembros de la Comisión Pro Retorno, la intención original del operativo era «llegar a Paraguay o Uruguay y de ahí Vandor y Framini, los dos teníamos que bajar acá en la Argentina y declarar la huelga general por la vuelta de Perón» (Cárdenas, 2004: 102). Otra versión hace foco en Adolfo Cavalli (dirigente petrolero, el mismo que trajo las cartas de puño y letra de Perón para votar a Frondizi en 1958) quien poseía las instrucciones para comenzar una movilización en el momento preciso, pero no las dio a conocer (Hendler, 2014: 201 y 224–225); y la variante ya citada de que José Alonso recibió las instrucciones de Cavalli pero no movilizó a tiempo. Finalmente, la versión que vimos, por parte de los opositores a la conducción del retorno, de que no movilizaron porque no querían que el retorno fuera exitoso, porque eran traidores a Perón (versión presente tanto en los sectores de Kelly, como los del peronismo combativo).

Desde el entorno del sector oficial del peronismo se dieron diversas explicaciones. Las 62 emitió una declaración por la detención del avión de Perón en Brasil, mientras el peronismo acusó al gobierno radical por haber usado a la cancillería para impedir el

²⁶ La mayoría del arco no peronista (político, mediático, etc.) festejó la detención del avión en Brasil. Otros lo reprocharon; el Partido Comunista criticó al gobierno de Illia por prohibir el retorno de un ciudadano argentino y aliarse a dictadura de Brasil y al gobierno yanqui (*Nuestra Palabra*, N° 755, 16/12/1964, tapa), después de haber señalado que los peronistas tenían derecho a reclamar el retorno, y Perón a volver (*Nuestra palabra*, N°740, 01/09/1964, p. 8).

²⁷ Sobre la planificación y efectivización de estos actos y concentraciones de la CGT, en la Cuarta Etapa del Plan de Lucha, hasta el 10 de diciembre, véase CPM–DIPPBA, Mesa B, Carpeta 125, Legajo 27. Tomo 5, s/f.

²⁸ Desde sectores combativos afines, cuatro años después de la «farsa del retorno», quienes se manifestaban todavía contra la vía pacífica insistían en que la revolución era el único camino para traer a Perón (*Con todo*, N° 3, diciembre de 1968, p. 2). Incluso volvió a pronunciarse el nombre de Vandor por quienes, contrarios a las negociaciones del retorno en 1971–1972, temían que volviera su sombra: «No sabemos si la burocracia sindical repetirá la traición de Vandor y Alonso en 1964 cuando no lanzaron el anunciado paro general durante el primer operativo retorno» (Rodolfo Galimberti, en noviembre de 1972, citado en Nahmías, 2013: 214).

regreso de Perón (Illia agradeció a la dictadura de Brasil, los funcionarios radicales repetían que seguían vigentes los ideales de la Revolución Libertadora) y contra Brasil (que acusaron de recibir un préstamo de EUA a cambio de su accionar)²⁹.

7. Ecos del fracaso

Los cinco grandes fueron reembarcados con Perón hacia Madrid, y demoraron su regreso hasta después de mediados de diciembre³⁰. Para ese entonces la prensa había recogido profusamente las comunicaciones de Perón respecto del retorno fallido. En dos cartas que fueron rápidamente difundidas Perón se encargó de señalar varias cosas: quiso venir, pero no lo dejaron; quienes no lo dejaron fueron Illia (que había dicho que podía hacerlo), ni los países que participaron de una conspiración internacional del imperialismo; además, agradeció la probada capacidad y la lealtad de los compañeros de la comisión retorno, que lo pusieron todo en los duros momentos; finalmente, les confió la «conducción total» de la lucha que se avecinaba³¹.

Los Cinco Grandes, ya regresados, afirmaron que Perón arriesgó su vida por la pacificación, cumplió con su anuncio de volver, pero fue impedido por un complot internacional, de gobiernos ilegítimos, e imperialistas; además señalaron que el gobierno cobarde de Illia, preso del pánico, declinó la soberanía nacional al apelar a un gobierno extranjero para detener a un ciudadano argentino ilustre, sobre quien habían pedido su extradición³².

Una voz que se expresó en aquellos días fue la de John William Cooke, el primer delegado designado por Perón desde el exilio³³. A dos días del retorno fallido dio una conferencia en la sede de la Federación Universitaria de Córdoba, donde analizó profundamente el retorno; entre las cuestiones que hacen a nuestra indagación, es interesante recalcar que no cargó directamente contra la conducción del retorno, la equiparó con los seudorevolucionarios peronistas que la criticaban (tremendistas, línea dura, etc.), pero prescindía de las personalizaciones, para recalcar que el fracaso era del método burocrático de conducción, que era lo que hacía falta cambiar; entre esos

²⁹ DIL, Informe N° 58, diciembre de 1964, p. 29-32; *La Razón*, ediciones varias de diciembre de 1964.

³⁰ La vuelta se produjo el 21 de diciembre, después de pasar por varias ciudades. Vandor fue recibido por militantes que lo llevaron en andas, Framini fue detenido dos días por un proceso pendiente. De acuerdo a una versión previa a la llegada de los Cinco Grandes, se especuló que el gobierno y los militares pensaron en cobrarle algo a la Comisión Retorno, y detenerlos, o hacerles algún juicio u otra acción por intentar traer a Perón. También afirmaron que Vandor se anticipó y se coló por la frontera, telefonó para avisar que se mantendría prófugo, hasta que los abogados dijeran cuantos años podían darle (*Todo*, N° 12, 17/12/1964, p. 6 y 7).

³¹ AGN-JDP, Caja 12 y Pavón Pereyra (1983).

³² AGN-JDP, Caja 6.

³³ Cooke, antes del retorno había afirmado, en septiembre, que la garantía la daba la propia fuerza de Perón y tres o cuatro millones de personas, que el gobierno de Illia se jugaba la poca legalidad y prestigio que le quedaba, y si jugaba a represor terminaría reprimido a su vez (recortes de prensa, que compilan las declaraciones de Cooke, así como otras sobre retornismo y antiretornismo, donde figuraron incluso escritores, como Borges, en Biblioteca CEIL-CONICET, Fondo Leonardo Enrique Dimase (BaCEIL-ARCH-LED), Caja 840).

cambios, obviamente, proponía abandonar el diálogo con los factores de poder, porque «se dialoga con nosotros para entretenernos o para crear falsas ilusiones», con lo cual se entusiasmaba con que, tras el fracaso, el diálogo quedaba cerrado y el fallido retorno podía operar como una toma de conciencia para una organización revolucionaria (Cooke, 2014: 209). Poco después de la conferencia Cooke dio un reportaje donde repitió que Perón cumplió con su palabra, pero fue frenado por Brasil a pedido del gobierno de Illia, que no se debió hablar de pacificación porque el peronismo es revolucionario, pero no evitó personalizar: Jorge Antonio era un delincuente, Iturbe estaba al servicio de Frigerio, pero Framini y Vandor eran cosa distinta, porque «luchan cotidianamente desde sus gremios»³⁴. Otras manifestaciones de la época la podemos leer en la correspondencia Perón–Cooke, en un momento en que la frecuencia de los intercambios con el ex delegado había caído mucho; Cooke le escribió resumiendo sus posiciones sobre el fracaso de la operación, y Perón le respondió defendiendo a las autoridades que lo llevaron adelante: «Todo cuanto se afirma insidiosamente sobre las causas del fracaso de mi retorno, en las que se cargan las culpas a los compañeros de la Comisión, es falso y malintencionado»³⁵.

Más allá de las explicaciones, el fracaso de la operación retorno fue la ocasión ideal para que se aprovechara en la disputa por el peronismo local (predicho por Cooke en su conferencia); más cuando recién se había confirmado la fecha de las futuras elecciones de legisladores para marzo de 1965, y el peronismo debía organizarse y presentar candidatos. La conducción local fue criticada en su totalidad por parte del sector de Anglada y los partidos provinciales, mientras que desde el MRP concentraron las críticas hacia Vandor e Iturbe. Este último, incluso, fue puesto en la mira (por el grupo de la JP dirigido por Envar El Kadri) de un atentado que no se llegó a realizar porque intermedió Framini (Palermo, 2021: 137), aunque según otros intercedió Vandor³⁶.

Vandor había sido la figura más relevante de la Comisión Retorno y el fracaso se anudó a las críticas que lo habían precedido, aquellas dudas de si la conducción local quería o no el retorno, si lo quería condicionado, si querían que fallara. El fracaso del retorno y lo mal parada que quedaba la conducción local, uno de los argumentos más repetidos del antivandorismo, no escaló mucho más allá de quienes ya eran sus

³⁴ Reportaje a Cooke en el diario *Córdoba*, del 05/12/1964, en Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Departamento de Archivos, Fondo Alicia Eguren – John William Cooke (BNMM–ARCH–AE–JWC), UC 15.

³⁵ También agregó que «me consta personalmente cuanto hemos hecho para asegurar una operación llena de dificultades y riesgos. Otros serían los resultados si en vez de cargar injustamente culpas inexistentes, se pusieran de acuerdo, todos los que anhelan defender al Peronismo, para ayudar a los que tienen la responsabilidad de la conducción y no para obstaculizarlos»; «He seguido muy de cerca toda la acción que se ha venido realizando para desprestigiar sistemáticamente a los dirigentes que mal o bien tienen la dirección y conducción del Movimiento y provienen de elecciones de las propias bases que dicen ahora no tener confianza en lo que esos mismos dirigentes hacen. ¿Es que ha habido otros dirigentes que se hayan elegido en condiciones mejores a los que no se haya también tratado de desprestigiar?» (carta de febrero de 1965, en Cooke, 2014b: 620–622).

³⁶ Un testimonio de un militante de la juventud peronista afirmó que tras el fracaso del retorno, «planificamos el secuestro de un integrante de la Comisión Retorno. Descartamos a Vandor y Framini por ser sindicalistas, a Parodi por ser mujer y por descartar elegimos a Iturbe. Nos pasamos un día esperando que saliera con todo preparado, asesorados por Ciro Ahumada. Nos fracasa porque estaban enterados de todo. Vandor lo llama a Cacho (Envar El Kadri, RC) y le dice: ‘déjense de joder que sabemos todo’» (Cullen, 2009: 216–217).

opositores desde antes y usaron el fracaso para sumarle una crítica más en su representación de Vandor. Más allá de esas críticas de los peronistas opositores a los Cinco Grandes, y pasadas las explicaciones del retorno, esa misma conducción que a pesar de los cuestionamientos y la supuesta pérdida de prestigio mantenía la conducción local, tendría otro tema en agenda: las futuras elecciones de marzo.

8. Conclusiones

El aval de Perón a la Comisión Pro Retorno, y el hecho de que su figura central, Vandor, fuera señalada también como artífice del triunfo peronista en las elecciones parlamentarias de marzo de 1965, consolidó aún más al sector por él encabezado dentro del peronismo. Hacia finales de 1965 Perón comenzó a consultar a Alonso acerca de la posición de Vandor. En su respuesta, el secretario general de la CGT volvió sobre el tema del retorno para decir, en suma, que Vandor no lo había querido impedir pero sí que lo mantuvo en secreto para capitalizarlo solo él; según Alonso, la Operación Retorno y la creación de Los Cinco Grandes hizo de Vandor el líder máximo del peronismo; Vandor y los Cinco la dirigieron y se la guardaron; Alonso afirmó que no supo nada, igual que el 80 % de los dirigentes, y se enteró cuando estaba en Brasil; la consigna de Vandor a Cavalli (y a Rosendo García) fue no hacer nada salvo movilizar eventualmente para que permitieran seguir el vuelo hacia Buenos Aires; tras el fracaso, lo forzaron a él desde la CGT a hacer actos para cerrar el año 1964 por lo menos desahogando la amargura por el retorno fallido; también le señalaba a Perón que el aval a los Cinco Grandes tras el fracaso desorientó a la masa, que creyó que ellos no tuvieron nada que ver con el asunto³⁷.

Cualquiera fuera el caso, al operativo retorno lo hicieron mal. Confiaron en el gobierno radical del que eran opositores, lo mismo que de las Fuerzas Armadas, y de la geopolítica; ni intentaron una movilización, quizá en reconocimiento de la mala ejecución del operativo y las escasas posibilidades de éxito. Pero la vuelta se intentó y quienes estuvieron al frente no fueron removidos, permanecieron allí, con felicitaciones de Perón incluidas. Sin embargo, el fracaso del operativo habilitó que sus opositores internos en el peronismo rehicieran todas sus críticas a la conducción local; y Vandor fue el centro de las mismas, igual que tras las elecciones fallidas de 1963.

Según vimos en las dos citas del comienzo de este artículo, sus opositores lo acusaron de arreglar que ese retorno fallara, para mostrar la vuelta de Perón como imposible. Es un tópico central de las representaciones de Vandor por parte de sus opositores, en donde se destaca, por exageración, su capacidad de maniobrar en un contexto adverso. En este caso, Vandor habría sido exitoso en engañar a Perón, inmovilizar a las masas, arreglar con el gobierno de Illia, los militares y embajadas, con el objetivo de mostrar el retorno como imposible y reemplazar a Perón.

Para aventurar una explicación en ese sentido, debemos tener presente el contexto del retorno. La situación previa de los actores que reconstruimos en este trabajo, pero

³⁷ José Alonso a Perón, 30/11/1965, en AGN-JDP, Caja 2.

también una escala mayor, que nos remita, por lo menos, al momento en que efectivamente se supone que la conducción local del peronismo desarrolló la idea de autonomizarse de Perón. Brevemente podemos decir que eso se ubica lejos, como mínimo a un año del fallido retorno (en el momento de la carta recién citada de Alonso a Perón). Creemos que en 1964 estaba lejos la idea de reemplazar a Perón, y que era más difícil aún diagramar complots o especular en torno de ello. El escenario comenzará a cambiar durante 1965, pero igualmente, menos como un reemplazo, que como una aspiración a consolidar una conducción local, que de cualquier forma en sus grados de independencia respecto de Perón dará origen a los conflictos de 1965–1966.

A partir de la reconstrucción realizada aquí reparamos en que las críticas a Vandor explican menos el fallo del retorno que las luchas internas que se libraban en el peronismo, y la perspectiva que se abrían entre el Plan de Lucha de 1964 y las elecciones de marzo de 1965. Según nuestra reconstrucción, la idea del complot pierde fuerza explicativa. Las imágenes de aliados según la cual el retorno mostró el coraje de los que lo llevaron a cabo, queda en el terreno de las virtudes personales, y poco ayuda a entender responsabilidades o agencias. En todo caso, preferimos centrarnos en la idea de especulación, acerca de que Vandor ganaba con el retorno de Perón o con su fracaso. Esta idea se anuda a la hipótesis de que la adhesión del derrotado Framini a la Comisión Pro Retorno tenía que ver con evitar que Vandor lo capitalice él solo, si llegara a ser exitoso.

Es en ese contexto en que debemos leer la idea de que Vandor hizo fracasar el retorno a propósito. Esa lectura era central para una de las partes de la interna peronista, los opositores a Vandor. Volviendo al objetivo de nuestro trabajo, nos permite pensar en una interpretación general de los liderazgos sindicales y políticos en el peronismo de entonces, para el que sus opositores, que quedaban fuera de la conducción local, atribuirán la capacidad de negociar de igual a igual con los factores de poder, con el gobierno, de dirigir la CGT, el peronismo local de todo el país, al punto de amenazar incluso con desplazar a Perón.

Leer el retorno, la actuación de los actores en torno del mismo, y los ecos del fracaso, nos permite adentrarnos en aspectos de la interna peronista, y pensar las tensiones de los liderazgos dentro del mismo. Creemos que para el caso de Vandor, sus opositores en el peronismo exageraban una capacidad de acción para señalar una serie de defecciones, y en última instancia la traición a Perón. Este discurso poco ayuda a entender los liderazgos porque elimina completamente lo contingente, Vandor aparece plenamente consciente de sus acciones, con una capacidad asombrosa donde, además, todo parece resultarle tal como lo planeaba. Reponer las oposiciones, la incertidumbre, los errores de planificación y los fracasos, puede mostrar una cara donde los liderazgos, por más sapientes e intuitivos que parezcan, no son ejecutores de acciones perfectas.

Referencias bibliográficas

- AMARAL, SAMUEL (2001). De Perón a Perón (1955–1973). En *Academia Nacional de la Historia, Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo VII, Buenos Aires, Planeta.
- CÁRDENAS, LUIS A. (2004). *Peronismo y conflictos sociales (1945–1999)*, Buenos Aires, Nueva Librería.
- CARULLI, LILIANA, CARABALLO, LILIANA, CHARLIER, NOEMÍ y CAFIERO, MERCEDES (2000). *Nomeolvidos: Memoria de la Resistencia Peronista (1955–1972)*, Biblos, Buenos Aires.
- CASULLO, NICOLÁS (2008) *Peronismo militancia y crítica: 1973–2008*, Buenos Aires, Colihue.
- COOKE, JOHN WILLIAM (2014). *Peronismo y revolución*, Buenos Aires, Colihue.
- COOKE, JOHN WILLIAM (2014b). *Correspondencia Perón–Cooke*, Buenos Aires, Colihue.
- CULLEN, RAFAEL (2009). *Clase obrera, lucha armada y peronismos. Génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata, De la Campana.
- EHRLICH, LAURA (2022). *La reinención del peronismo (1955–1965)*, Bernal, UNQui.
- FUNES, ANDRÉS N. (2023). Entre Perón y la revolución, los semanarios *Compañero*. Un itinerario político–intelectual en los años sesenta argentinos. En revista *Sudamérica*, N° 19, diciembre 2023.
- GAZZERA, MIGUEL (1970). Nosotros, los dirigentes. En GAZZERA, MIGUEL y CERESOLE, NORBERTO, *Peronismo. Autocrítica y perspectivas*, Buenos Aires, Descartes.
- GORBATO, VIVIANA (1992). *Vandor o Perón*, Buenos Aires, Tiempo de Ideas.
- HALPERIN DONGHI, TULLIO ([1996] (2005). *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza.
- HENDLER, ARIEL (2014). *1964: historia secreta de la vuelta frustrada de Perón*, CABA, Planeta.
- MCGUIRE, JAMES W. (1997). *Peronism without Perón. Unions, Parties, and Democracy in Argentina*, Stanford, Stanford University Press.
- MELON PIRRO, JULIO CÉSAR (2014). Normalización partidaria en tiempos de proscripción. El peronismo entre 1963 y 1965. En MELON PIRRO, JULIO CÉSAR Y QUIROGA, NICOLÁS (comps), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas entre 1946 y 1976*, Rosario, Prohistoria.
- NAHMÍAS, GUSTAVO J. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (1969–1973)*, Buenos Aires, Edhasa.
- OTERO, RICARDO (1971). *Vandor. Bandera de Liberación*, s/d, circa 1971.
- PALERMO, VICENTE (2021). *La vida breve de Dardo Cabo*, CABA, Siglo XXI.

- PAVÓN PEREYRA, ENRIQUE (1983). *Juan Domingo Perón. Correspondencia 2*, Buenos Aires, Corregidor.
- POTASH, ROBERT A (1994). *El ejército y la política en la Argentina, 1962–1973. De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Primera parte, 1962–1966*, Buenos Aires, Sudamericana.
- RAMOS, VÍCTOR (2021). *Hombres de acero. Historia política de la Unión Obrera Metalúrgica*, Buenos Aires, Editora Grande.
- ROUQUIÉ, ALAIN (1983). *Poder militar y sociedad política en la Argentina 1943–1973. Tomo II, 1943–1973*, Buenos Aires, EMECE.
- SENÉN GONZÁLEZ, SANTIAGO y BOSCHER, FABIÁN (2009). *Saludos a Vandor. Vida, muerte y leyenda de un Lobo*, Buenos Aires, Vergara.
- TCACH, CÉSAR (2006). *Arturo Illia: un sueño breve. El rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa.
- WALSH, RODOLFO (1969). *¿Quién mató a Rosendo?*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.